

# MASTERS de Barcelona

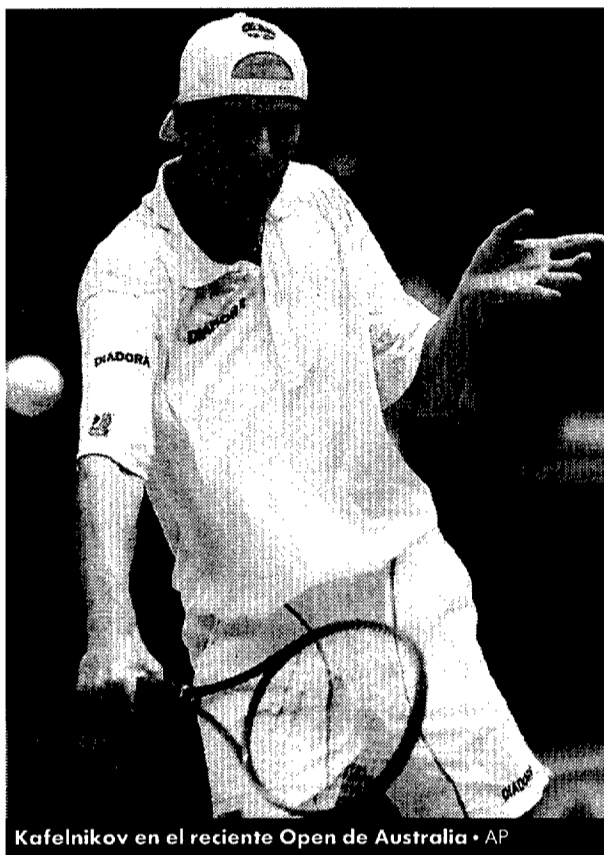
La fiebre del tenis vuelve otra vez

Barcelona está jugando a la raqueta desde ayer, con la disputa de la fase previa del Trofeo Conde de Godó. Mañana comienza la gran fiesta del tenis: Thomas Muster, Jim Courier, Evgeni Kafelnikov y Sergi Bruguera son las estrellas. Sergi reaparece tras una grave lesión

DAGOBERTO ESCORCIA

La Copa del Rey de fútbol ya está olvidada. La Copa de Europa de baloncesto sólo se puede ganar en los tribunales. La Copa de la UEFA acapará la atención de los aficionados barcelonistas el próximo martes. Y la Liga volverá a entrar en ebullición el sábado. En Barcelona es casi inevitable dejar de hablar un solo día de fútbol. Mejor dicho, del Barça. Pero desde mañana lunes hasta el próximo domingo, Barcelona, sus calles, sus taxis, las paradas de los autobuses, el Canal 33, La 2 y Eurosport llevarán un distintivo tenístico: jugadores en pantalones cortos, raquetas, pelotas, pistas de tenis, "drives, smash y aces", Nike, Fila, Reebok, Tachini, etc. Es la semana del Trofeo Conde de Godó. Y será la semana del I Open Seat. Y viene Thomas Muster, el campeón vigente, el número uno del mundo, el hombre imbatible sobre la tierra batida. Y el estadounidense Jim Courier, doble campeón de Roland Garros. Y el ruso Kafelnikov, y reaparece Sergi Bruguera. Es tenis. Tenis de primera calidad. En un torneo consolidado, que celebra su 44 edición. En un escenario como el Real Club de Tenis Barcelona, a punto de cumplir su centenario. Y en una ciudad que se vuelca con la competición y que siente al torneo como algo suyo.

Esta vez, como suele pasar casi todos los años, la organización tenía razones de mucho peso para pensar que iba a organizar el mejor Godó. El torneo parecía haberse beneficiado notablemente con el cambio de fechas. Anteriormente su lugar en el calendario era el de la segunda semana de abril, que unas veces le hacía coincidir con la Semana Santa. Al pasar a la tercera semana, el torneo ha quedado justamente situado al lado de Montecarlo, que es una de las pruebas más importantes del circuito (más de dos millones de dólares en premios) y que normalmente cuenta con una buena participación de jugadores. El Godó siempre ha tenido un cartel completísimo. Pero, en esta ocasión, había logrado juntar a Andre Agassi, Boris Becker



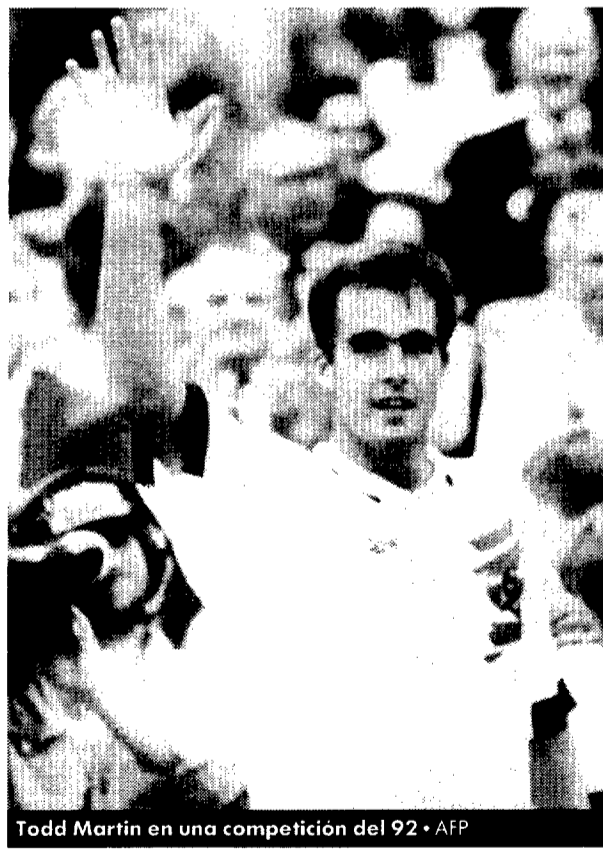
Kafelnikov en el reciente Open de Australia • AP



Marc Rosset en una imagen de 1992 • REUTERS



Bruguera es uno de los cabezas de serie • S. CARMONA



Todd Martin en una competición del 92 • AFP

y Goran Ivanisevic, pero a última hora los tres ases causaron baja.

No obstante, el Godó tiene una tradición que lo convierte por sí solo en un torneo en el que lo que importa es su nombre. Por el Tenis Barcelona han pasado los mejores jugadores del mundo, pero también éstos muchas veces no han cumplido al nivel que se esperaba de ellos y han caído eliminados en las primeras rondas de la prueba.

No es este el caso de un campeón como Thomas Muster. El austriaco consiguió el año pasado lo que muy pocos han logrado. Ganó un

total de 12 torneos, 11 de los cuales sobre tierra batida, éxito que le llevó a convertirse en el primer jugador especialista exclusivamente en tierra que se subió al liderazgo mundial. Semejante actuación y el consiguiente ascenso al primer puesto le causaron a Muster críticas de hombres como Agassi, que intentaron restarle méritos al carrerón del austriaco. No daban crédito a lo que les había pasado. Ellos, especialistas en

**El austriaco Thomas Muster, actual número uno, defenderá el título ganado el año pasado**

**El estadounidense Jim Courier, doble campeón de Roland Garros, será el segundo favorito**

las superficies en las que hay más torneos (duras), habían visto como un hombre ganando sólo los torneos de tierra los destronaba.

Muster es un jugador que no tiene a todo el público consigo. A muchos no les gusta su estilo, pero su tenis es altamente efectivo. Es duro. Corre todas las bolas. Devuelve con potencia. Sube a la red cuando tiene que hacerlo. Y su zurda, cuando está entonada y así lleva más de un año, arrasa.

La segunda figura del torneo, sin duda, es Jim Courier. También como Agassi y Becker en deuda con la afición de Barcelona, este tenista estadounidense visitó Barcelona como número uno en 1994 y fue eliminado en su debut. Courier es un hombre de tierra como indica los dos títulos conseguidos en Roland Garros donde sólo pudo ser destronado por Sergi Bruguera. Kafelnikov, el propio Sergi, el suizo Rosset (oro en Barcelona-92) completan el cuadro de atracciones.

Kafelnikov es un joven jugador ruso que experimentó el año pasado su ascenso a la tribuna de los "top ten", pero no es un hombre que haya rendido todo lo que de él se esperaba sobre tierra. Ha demostrado ser más jugador de "indoor" o de cemento, que de la rojiza tierra.

Bruguera representa una incógnita. Ha jugado pocos torneos este año, pero qué mejor que la prueba de su tierra para empezar. ●

## Una compleja organización para que todo funcione en la pista

■ Mientras las principales figuras del tenis mundial sudan sobre la tierra batida de las pistas del Real Club de Tenis Barcelona, otros "jugadores" recordarán como lo han hecho previamente en los despachos. El Trofeo Conde de Godó se ha consolidado como uno de los más importantes del mundo sobre superficie de tierra, ha crecido en envergadura y mantiene una salud financiera envidiable, aunque para lograr todo ello es necesario garantizar un presupuesto que este año alcanzará los 320 millones de pesetas. Por ello, cuando Bruguera, Courier o Muster suelten el brazo y el público aplauda una

bola a la velocidad del vértigo, algunos sabrán que eso ha sido posible por la gestión económica del trofeo.

"El objetivo no es ganar dinero", afirma Sixte Cambra, el director del torneo. Quizá por ello las cosas van bien. El torneo sigue siendo, ante todo, un torneo de club. Aquí no hay inversores que arriesguen su dinero para luego exprimir hasta la última gota de rendimiento al campeonato. La gestión económica se encamina a cubrir gastos y los excedentes a reinvertir en el torneo. Pero el caché del torneo aumentó desde 1987, y más concretamente desde 1990. En 1987, el

Grand Prix —la organización mundial de los torneos profesionales, antecesora de la actual ATP— decidió que los campeonatos de primer nivel, como era el Godó, debían contar con incentivos económicos superiores a los que se pagaban entonces. Dicho y hecho. El montante total de los premios hasta ese año fue de 270.000 dólares y, de repente, esa cifra tocó el cielo de los 500.000 dólares.

Ese fue el primer gran salto: no bastaba con ser un buen torneo, había que demostrarlo. Por este motivo, mientras el presupuesto de 1986 era de sólo 70 millones de pesetas, en 1990 ascendió hasta los 200 millo-

nes. El segundo espaldarazo llegó en 1990. La ATP apostó por la participación de calidad. Las grandes figuras de tierra batida tenían bien anotada la semana del Godó en sus agendas, y las empresas se empezaron a pelear por participar como sponsors. Actualmente, nadie desea perderse lo que significa la pasarela del Godó. La actividad comercial que genera el torneo equivale a las dos terceras partes de los ingresos. Del resto se encarga la taquilla y el buen tiempo para ver a unos jugadores que se embolsarán este año 116 millones de pesetas en premios. La bola está en juego. —ALBERT GIMENO